

## Diálogo en *La Hora de la Estrella* de Clarice Lispector

**Zenaida Cuenca Figueroa**

Universidad Autónoma de Guerrero  
mariposas\_000@hotmail.com

**Olivia Elizabeth Álvarez Montalván**

Universidad Autónoma de Guerrero  
consejera1969@hotmail.com

### Resumen

En el presente trabajo se observa cómo el diálogo en la novela *La Hora de la Estrella* (1977) de la brasileña Clarice Lispector (1920-1977) es difícil de aparecer entre los personajes de este mundo narrado, ya que Macabea —personaje femenino central— es mal visto por todos, está en una ciudad y con gente que no la comprende ni le interesa hacerlo; ante tal situación el diálogo que propone la escritora es con el “otro”, ese que está en uno mismo y que al mismo tiempo está en otro lugar. Propuesta que no es única de esta novela sino que se encuentra en recurrencia tanto en obras de Lispector, así como en su vida cotidiana de escritora. Además se enfatiza en este texto cómo este despego de la persona hacia el “otro” también tiene que ver con las situaciones de agresión que sufren las mujeres latinoamericanas siendo en este caso claro ejemplo la relación de Macabea con su novio Olímpico en donde no existe el diálogo sino más bien una poética del silencio en la construcción de sus diálogos fracasados.

**Palabras Clave:** Diálogo, otro, Macabea, silencio.

### Sugerencia para citar este artículo:

Cuenca, Z & Álvarez, O. E. (2021). Diálogo en *La Hora de la Estrella* de Clarice Lispector. *Subje/Civitas*, 18. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num18/Cuenca-Dialogo-hora-estrella.pdf>

## Abstract

In the present work it is observed how the dialogue in the novel *La Hora de la Estrella* (1977) of the Brazilian Clarice Lispector (1920-1977) is difficult to appear among the characters of this narrated world, since Macabea -main female character- is frowned upon by everyone, she is in a city and with people who do not understand her and are not interested in doing it; In such situation, the dialogue proposed by the writer is with the “other”, the one that is in oneself and at the same time is in another place. This approach is not unique to this novel but is found in recurrence both in Lispector’s works and in her everyday life as a writer. In addition, it is emphasized in this text how this detachment of the person towards the “other” also has to do with situations of aggression suffered by Latin American women, in this case being a clear example of Macabea’s relationship with her boyfriend Olimpico, where there is no dialogue but rather a poetics of silence in the construction of their failed dialogues.

**Key Words:** Dialogue, other Macabea, silence.

Clarice Lispector (Chechelnyk, Ucrania 1920 - Río de Janeiro, Brasil 1977). Quizás una de las biografías mejor lograda de la escritora brasileña autora de *La Hora de la Estrella* (2000) es la elaborada por Benjamin Moser, escritor estadounidense, titulada *Por qué ese mundo. Una biografía de Clarice Lispector*, de 2017, quien considera que:

Su condición personal fue mucho más importante que sus lecturas o influencias. Tuvo un origen muy distinto a lo ‘normal’ en Brasil. Era bastante pobre, pero su pobreza no era la pobreza brasileña, de los campesinos o de las favelas. Era la pobreza del refugiado, del inmigrante. Entonces en su obra siempre nos encontramos con la mirada ajena, de la persona que parece encajar en la sociedad pero que se sabe fuera (Benjamin Moser, citado por: Gallo, 2018<sup>1</sup>).

Nos encontramos ante la mirada de Clarice la “otra”, la distinta pero la que tiene derecho a existir, la que plantea un diálogo muy particular, esa otra distinta, pero se quiera o no, la construye y define y además casi no pide permiso para existir.

1. Gallo, Irma (2018). El Misterio detrás de Clarice Lispector. *Gatopardo-Opinión Uno/comunicación global*. <http://opinionuno.wordpress.com/2018/08/30/el-misterio-detrás-de-Clarice-Lispector>

Este hecho de ubicarse en otro también se encuentra en su libro *El Viacrucis del Cuerpo* (2015) en la parte que se intitula “Explicación” texto a manera de introducción, en donde la autora señala su deseo de aparecer como otra persona en su escritura:

Hoy es 12 de mayo, Día de la Madre. No tenía sentido escribir en un día así historias que yo no quería que mis hijos leyesen porque me daría vergüenza. Entonces le dije al editor: sólo publico bajo seudónimo. Hasta ya había elegido un nombre bastante simpático: Claudio Lemos. Pero él no aceptó (Lispector, 2015, p. 25<sup>2</sup>)

Clarice fue una mujer extraña y bella, pero sobre todo una genio al escribir, pues se fundamentó en escritores por demás importantes:

Un día descubre que hay un autor, un demiurgo, y exclama: “¡Yo también quiero!”. Devora los libros de la biblioteca pública, sobre todo los de Machado de Assis, Monteiro Lobato y Dostoievski. A los 13 años decide que será escritora y empieza a juntar palabras con un estilo poético, aparentemente inconexo (...) el legendario traductor norteamericano Gregory Rabassa dijo una vez que era Marlene Dietrich escribiendo como Virginia Woolf (Guerriero, 2019<sup>3</sup>)

Buena parte de su juventud Clarice Lispector se desempeñó en el periodismo jugando papeles por demás extraños que en cierta forma la convertían en otra persona porque así convenía a ciertos intereses, sin embargo estas actividades hicieron que fuera conocida por un gran público y que sus escritos fueran bien recibidos. La nota siguiente ejemplifica esto y también la manera como Clarice fue distintas personas de acuerdo a sus emociones o su forma de vivir, como si dentro de ella existiera el diálogo con distintas personalidades:

Sus preocupaciones materiales la devuelven al periodismo, de nuevo bajo una máscara de anonimato, esta vez como Helen Palmer, una experta en cremas faciales, que de manera “encubierta” debe promocionar la crema Pond’s, la marca que patrocina la página del diario *Coreio da Manhã*, donde ahora colabora (...) Es una mujer huraña, rara, que va a terapia pero no quiere que nadie lo sepa; que a veces, por efecto de las pastillas, se duerme en los taxis; que llega a una cena organizada en su honor y se va, atacada de pa-

2. Lispector, Clarice (2015). *El Viacrucis del Cuerpo*. Buenos Aires: Corregidor.

3. Guerriero, Leila (2019). *Extremas*. Ediciones Universidad Diego Portales, 527 páginas. Citada por.

Wiener, Gabriela (2019). Anticipo. Clarice Lispector, una escritora poseída por el genio. *Clarín Revista Ñ*. <https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/clarice-lispector-escritora-poseida-genio>

ranoias, a los pocos minutos. Que prefiere quedarse en casa viendo películas mientras su perro Ulises yace tendido a sus pies. Algunos amigos suyos recuerdan que los recibía en su casa con las luces apagadas. Al entrar, escuchaban que su voz los llamaba desde algún punto de la penumbra. Pero hay otra Clarice: la que entrevista celebridades, de famosa a famoso, para la revista Manchete; la que de vez en cuando quiere gente, hace fiestas en su departamento (Guerriero, 2019. Op. cit.).

Este comunicarse con el otro(a) se nota en su inusual dedicatoria en *La Hora de la Estrella* (1977), aceptando la presencia ausencia como parte de ella:

Ese yo que son ustedes porque no aguanto ser nada más que yo, necesito de los otros para mantenerme en pie, tonto que soy, yo torcido, en fin, qué hacer sino meditar para caer en aquel vacío pleno que solo se alcanza con la meditación. Meditar no tiene que dar resultados: la meditación puede verse como fin de sí misma. Medito sin palabras y sobre la nada. Lo que me confunde la vida es escribir (Lispector, 2000, p. 9<sup>4</sup>).

Esta obra que nos ocupa, de acuerdo con su estructura, además del título *La Hora de la Estrella*, se propusieron otros títulos: *La culpa es mía*, *Que ella se apañe*, *El derecho al grito*, y nueve otros posibles títulos más, enlistados en la misma obra (Lispector, 2000, p. 11).

Por tratarse de un personaje femenino central —Macabea— en *La Hora de la Estrella* se ha decidido tomar en cuenta la visión del otro desde la perspectiva de Simone de Beauvoir, así pues en la relación entre los hombres y las mujeres, el otro son las segundas (De Beauvoir, 2005, p. 68<sup>5</sup>). Por lo tanto aquí el diálogo se rompe o lleva clara intención de minimizar a la mujer personaje, por eso en la relación desigual y hasta abusiva con su novio —Olímpico— Macabea confirma lo que en las primeras páginas escribe Lispector de su personaje:

(...) me limito a contar las pobres aventuras de una chica en una ciudad hecha toda contra ella' (Lispector, 2000, p. 16).

Todo está contra ella, hasta el narrador la elimina como mujer: 'Porque ni aun el hecho de ser mujer parecía formar parte de su vocación' (Lispector, 2000, p. 28)

La literatura de Lispector es búsqueda constante de explicación o desesperación por seguir en la vida, aunque sea a través de otros, como una manera de dialogar, por ejemplo el narrador del libro se propone como varón aunque sabemos que es la brasileña quien escribe pero además no se acepta a sí mismo:

4. Lispector, Clarice (2000). *La Hora de la Estrella*. Madrid: Siruela. p. 9.

5. De Beauvoir, Simone (2005). *El Segundo Sexo*. Madrid: Cátedra.

Escribo porque no tengo nada que hacer en el mundo: estoy de sobra y no hay lugar para mí en la tierra de los hombres. Escribo por mi desesperación y mi cansancio, ya no soporto la rutina de ser yo, y si no existiese la novedad continua que es escribir, me moriría simbólicamente todos los días. Pero estoy preparado para salir con discreción por la puerta trasera. He experimentado casi todo, aun la pasión y su desesperanza. Ahora solo quería tener lo que hubiera sido y no fui (Lispector, 2000, p. 22).

El personaje del sertón<sup>6</sup> brasileño que es Macabea quizás no hubiera querido ser esa mujer débil y desprotegida; sin embargo consideramos que ella no es consciente de esto, de que sus amigas no le dicen algunas características de su persona porque le tienen lástima, o de la actitud malvada de Olímpico de quien debe huir, pues las mujeres latinoamericanas por cuestiones culturales han asumido como normales los maltratos masculinos, en donde el diálogo no existe:

Las desigualdades entre los sexos no se pueden rectificar sino se tienen en cuenta los presupuestos sociales que han impedido la igualdad, especialmente los efectos generados por la división femenina y masculina. La prolongada situación de marginación de las mujeres, la valoración inferior de los trabajos femeninos, su responsabilidad del trabajo doméstico, su constante abandono del mercado de trabajo en años esenciales del ciclo de vida, su insuficiente formación profesional, la introyección de un modelo único de femineidad y el hecho de que, en muchos casos, ellas mismas no reconozcan su estatus de víctimas de discriminación, requiere una perspectiva de análisis que explique la existencia de la injusticia, su perpetuación (Fandiño Barrios, 2014, p. 52<sup>7</sup>).

Por esto Macabea después de pensarlo mucho:

Llegó a la conclusión de que en verdad nadie la había ofendido jamás, todo ocurría porque las cosas son como son y no había lucha posible, ¿para qué luchar? (Lispector, 2000, p. 40).

Agregamos, ¿para qué hablar con el hombre, para qué dialogar?

Desde el inicio al conocer a Olímpico él la insulta pero ella está presa del amor romántico, ese que ciega a las mujeres: 'Lo amaba tanto que ya no sabía cómo librarse de él, estaba desesperada de amor' (Lispector, 2000, p. 43).

---

6. Espacio ubicado al nordeste de Brasil y se caracteriza por tener un clima seco. Este espacio sirvió de inspiración para la abundante de novela del nordeste brasileño.

7. Fandiño Barrios, Yolanda (2014). La Otredad y la Discriminación de los Géneros. *Advocatus*. Vol. II, No. 23., p. 52.

- Si me permite, ¿cuál es su nombre?  
 —Macabea.  
 —¿Maca qué?  
 —Bea —se vio obligada a completar.  
 —Disculpe, pero parece el nombre de una enfermedad, de una enfermedad de la piel  
 (Lispector, 2000, p. 42).

En esta situación de no valoración de la mujer, no puede existir el diálogo.

Macabea no habla mucho con Olímpico, o mejor dicho, no habla casi con nadie, ‘Nadie responde a su sonrisa porque ni la miran’ (Lispector, 2000, p. 17), es decir ella no dialoga con palabras si acaso lo hace es con su imagen en el espejo cuando se observa antes de ir a trabajar. Este silencio también se justifica a través de la creadora, es decir con una poética del silencio con la que se construye *La Hora de la Estrella*, por eso los diálogos cortados, los silencios que se interrumpen a manera de construcción del texto: ‘Este libro es un silencio. Este libro es una pregunta’ (Lispector, 2000, p. 18). A este nivel de dirigirse hacia el lector, puede existir un diálogo fuera del libro, en esa complicidad de buscar entre líneas los mensajes que nos manda la escritora.

En ese silencio del personaje está la búsqueda y propuesta de el “Otro” o la “Otra”, ese que está desde el narrador y se apela también al lector para que haga lo mismo; situación que señala Lispector entre paréntesis:

(Mi pasión es la de ser el otro. En este caso, la otra. Me estremezco tan desaliñado como ella) (...) (Si el lector posee alguna riqueza y lleva una vida acomodada, saldrá de sí para ver cómo es a veces el otro...) (Lispector, 2000, p. 30).

La misma Macabea busca porque no sabe quién es, siempre con este sentimiento resignado de la mujer oprimida:

—No sé bien lo que soy, me parece que tal vez un poco... (...) Pero no sé qué hay dentro de mi nombre. Solo sé que nunca he sido importante (...) (Lispector, 2000, p. 54).

Por esto ella acepta que no dialoguen con ella.

Cuando de literatura y la temática del “otro” se trata, no podemos soslayar los estudios y reflexiones que en este sentido ha realizado Octavio Paz en poesía:

(...) es preciso señalar que la búsqueda del poeta, tal como lo manifiesta Paz, es una suerte de itinerario de la condición humana que busca el sentido de su existencia (...), el lenguaje como aquello que abre el mundo de la otra voz (...) (Aguilar, 2015, p. 28<sup>8</sup>).

8. Aguilar Viquez, Fidencio (2015). *The Other Voice: Octavio Paz and the Notion of Otherness*. *Open*

Si bien las propuestas de Octavio Paz son para la poesía, cuando se trata de estudiar cómo el lenguaje es materia de construcción de lo artístico, por lo tanto, desde este punto de vista el arte de la palabra son todos los géneros como en este caso el narrativo:

El lenguaje poético revela la condición paradójica del hombre, su “otredad”, y así lo lleva a realizar lo que es (...) El acto mediante el cual el hombre se funda y revela a sí mismo es la poesía (...) La poesía nos abre la posibilidad de ser que entraña todo nacer, recrea al hombre y lo hace asumir su condición verdadera, que no es la disyuntiva: vida o muerte, sino una totalidad: vida y muerte en un solo instante de incandescencia (Paz, 2006, p. 42<sup>9</sup>).

Una parte de esa totalidad forma parte de las significaciones del título de *La Hora de la Estrella*, ya que de acuerdo con el texto se da pie al diálogo a través de contestar una supuesta pregunta que tiene que ver en el significado de la estrella equivalente a muerte:

Porque en la hora de la muerte uno se vuelve como una brillante estrella de cine, es el instante de gloria de cada uno y se parece al momento en que en el canto coral se oyen agudos sibilantes (Lispector, 2000, p. 29).

En este sentido podemos expresar de acuerdo con el simbolismo de la estrella que esta es también protección y guía, teniendo una estrecha relación divina, protección buscada por el personaje central a lo largo de la novela:

Las antiguas creencias de que las estrellas regían o influían en la vida humana, ya sea como divinidades o agentes de la divinidad, explican gran parte del simbolismo de las estrellas, y también son la base del sistema enormemente poderoso de símbolos de la astrología (Tresider, 2003, p. 96<sup>10</sup>).

Macabea actuaba algunas veces interesada en la búsqueda de alguien más, alguien distinta a ella:

Hacía colección de anuncios. Los pegaba en un álbum. Había un anuncio, el máspreciado que reproducía en colores el bote abierto de una crema para la piel de mujeres que simplemente no eran ella (Lispector, 2000, p. 38).

---

*Insight*. Vol. VI., No. 10 (Julio-diciembre), p. 28.

9. Paz, Octavio (2006). *El Arco y la Lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

10. Tresider, Jack (2003). *Diccionario de los Símbolos*. México: Grupo Editorial Tomo.

¿Será la búsqueda de esa otra voz? De la que hablaba Octavio Paz, porque finalmente ella es un ser de papel, de ficción, creación literaria pues:

(...) la otra voz, la de la inspiración, la de la poesía, que mueve la mano del poeta y la conduce y le hace dar ser al poema; el poeta es solo un instrumento. Por otro lado, el anhelo del poeta llega al límite, un límite que se vuelve síntesis de vida y muerte (Paz, 2006, p. 46).

Macabea al no dialogar con nadie, está en la búsqueda de esa otra, la cual puede tener voz, porque ella quisiera ser como su amiga Gloria, o como las mujeres de los anuncios, “tener carnes”, porque como bien expresaba Paz, la otra voz:

(...) que está en nosotros mismos y que no es el yo, aunque se perciba por el yo, viene a reflejar un tiempo intemporal (curioso), que escapa a todo tiempo y que, al mismo tiempo, está en todo tiempo. Refleja, en suma un dato esencial del ser humano: esa otra voz forma parte de nuestro ser como luz, como voz que nos interpela y nos llama (Aguilar Viquez, 2015, p. 36).

El encuentro con su otro (a) le llega a Macabea con la muerte y es el único momento de felicidad que le otorga su narrador o ¿narradora?:

Entonces —allí tumbada— tuvo una húmeda felicidad suprema, porque había nacido para el abrazo de la muerte. La muerte, que en este relato es mi personaje predilecto. ¿Se daría el adiós a sí misma? (Lispector, 2000, p. 79).

En ese desdoblarse está la mujer, la otra que buscaba, porque en ese instante final Macabea luce un tanto sensual y con una mueca de deseo según su creadora, en este sentido vislumbramos las palabras de Octavio Paz:

La experiencia de lo Otro culmina en la experiencia de la unidad. En el echarse hacia atrás ya late el salto hacia delante. El precipitarse en el Otro se presenta como un regreso a algo de que fuimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos (Paz, 2006, p. 144).

Antes de terminar reflexionamos atrevidamente cuando pensamos que quizás Macabea puede ser esa otra versión de Clarice Lispector en su etapa final de vida, pues la escritora brasileña fallece el mismo año de la publicación de esta novela, y Macabea —su personaje— se parece mucho a una mujer enferma: ‘Era realmente asombroso que para el cuerpo casi marchito de Macabea fuese tan amplio su soplo vital’ (Lispector, 2000, p. 57). Este

personaje extraño constantemente tiene náuseas y llama la atención cuando le comenta al médico cómo hacer para que tenga más cabellos, recordemos que en todos los tratamientos de cáncer se cae el cabello. Entonces este personaje tiene cierta relación con la otra Lispector, la que se fue relativamente joven, situación que expresará de forma muy clara en su novela póstuma *Un Soplo de Vida* (Lispector, 2016<sup>11</sup>). En sus últimos días la escritora parece tener fijación en la muerte: ‘La muerte, que en este relato es mi personaje predilecto’ (Lispector, 2000, p. 79).

Concluimos proponiendo que los personajes de *La Hora de la Estrella* no dialogan. A lo largo del relato la vida del personaje central recurre de tal manera que es como si esperara la muerte como salida a una vida mejor, ir hacia la protección necesitada así pues el diálogo sólo puede ser consigo misma.

Cerramos las presentes reflexiones en torno al “otro” o la “otra” y su relación con la propuesta de diálogo en *La Hora de la Estrella* con una cita de nuestro poeta guía Octavio Paz:

(...) la otredad es ante todo percepción simultánea de que somos y que, sin cesar de estar en donde estamos, nuestro verdadero ser está en otra parte. Somos otra parteb (Paz, 2006, p. 258).

Somos pues los seres humanos: mujeres y hombres conflictuados habitando mundos donde no somos aceptados, sutiles Macabeas y Macabeos buscando siempre con quien dialogar; sino encontramos lo hacemos con el otro que somos nosotros mismos.

## Bibliografía

- Aguilar Viquez, Fidencio (2015). The Other Voice: Octavio Paz and the Notion of Otherness. *Open Insight*. Vol. VI. No. 10 (febrero-julio), pp. 27-59.
- De Beauvoir, Simone (2005). *El Segundo Sexo*. España. Cátedra.
- Fandiño Barrios, Yolanda (2014). La Otredad y la Discriminación de los Géneros. *Advocatus*, Vol. II, No. 23. Universidad Libre Seccional. Barranquilla. pp.49-57.
- Guerriero, Leila (2019). *Extremas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, UDP.
- Citada por:  
Wiener, Gabriela (2019). Anticipo. Clarice Lispector, una escritora poseída por el genio. *Clarín Revista*Ñ.

11. Lispector, Clarice (2016). *Un Soplo de Vida*. Madrid: Siruela.

<https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/clarice-lispector-escritora-poseidagenio>

Lispector, Clarice (2000). *La Hora de la Estrella*. Madrid: Siruela.

Lispector, Clarice (2016). *Un Soplo de Vida*. Madrid: Siruela.

Lispector, Clarice (2015) *El Via Crucis del Cuerpo*. Buenos Aires: Corregidor.

Paz, Octavio (2006). *El Arco y la Lira*. México. Fondo de Cultura Económica.

Tresider, Jack (2003). *Diccionario de los Símbolos*. México: Grupo Editorial Tomo.

## *Subje/Civitas*

Estudios Interdisciplinarios  
sobre Análisis Socio-Literario,  
Subjetividad, Civilidad y Cultura

**NO. 18**

2021

ISSN 1870 6932

[www.subjecivitas.com.mx](http://www.subjecivitas.com.mx)